

ce —señala el autor— que hay seres que se mueven por sí mismos, como sucede en el caso del hombre. Sin embargo el mismo autor reconoce a propósito del concurso divino que la acción del hombre es «totalmente dependiente de Dios en su ser» (p. 350). Me temo que, a pesar de las advertencias de que es consciente el autor, se sigue entendiendo el movimiento como un mero hecho físico. Respecto a la cuarta vía, la de la participación, Sayés considera que debe reducirse a la tercera, probando que las perfecciones que encontramos en este mundo son contingentes y, de este modo, deben ser participadas. Se entiende que el autor considere importante la vía de la contingencia; sin embargo, reducir todo a esta vía significaría una grave pérdida sobre todo en lo que respecta al tema de la participación en el ser, verdadero núcleo del tomismo.

La parte dedicada al estudio de la esencia de Dios viene precedida por un capítulo sobre la analogía, sin duda necesario para una mejor comprensión de nuestro modo de acercamiento racional a Dios. En una nota a pie de página confiesa el autor sus dificultades para entender el concepto clásico de potencia. Quizás haya que atribuir a esta razón la negación de las dos primeras vías tomistas, que considera «obsoletas». Tras exponer de modo sumario los atributos divinos se estudia la relación entre Dios y el mundo (creación y concurso divino) y el problema del mal, que es abordado principalmente desde una perspectiva teológica.

El último capítulo está dedicado a la exposición del agnosticismo actual. Me pregunto si no sería más lógico haber tratado de esta cuestión antes de la exposición de las pruebas de la existencia de Dios. Se aborda en este tema la cuestión de la postmodernidad y las causas del agnosticismo actual, entre las que se menciona el escepticismo filosófico pro-

movido por Wittgenstein, a quien considera impulsor del positivismo lógico. Siento discrepar en este punto con el autor. La lectura positivista del *Tractatus* de Wittgenstein, que Sayés ofrece, hace ya mucho tiempo que fue abandonada por los expertos. Por otra parte, aunque es cierto que el principio verificacionista conduce a un callejón sin salida, la filosofía analítica actual ha renunciado a tal principio de modo que no me parece cierto que no conduzca a ninguna parte, como afirma el autor.

He querido hacer constar los principales puntos de discrepancia con el autor. Esto no significa un rechazo de su obra, que me parece de un valor extraordinario, ni de su esfuerzo por presentar en un lenguaje claro las cuestiones principales en torno a Dios. Sea bienvenida, por tanto, esta obra.

F. Conesa

Benson SALER, *Conceptualizing Religion. Immanent Anthropologists, Transcendent Natives, and Unbounded Categories*, E. J. Brill, Leiden 1993, 292 pp., 16 x 25.

Benson Saler es profesor de antropología en la universidad de Waltham (Massachusetts) y un estudioso de la antropología cultural. En este libro se plantea una importante cuestión: ¿cómo podríamos transformar una categoría popular como la de «religión» en una categoría analítica? El objetivo es que esta categoría facilite la investigación intercultural y el intercambio entre las concepciones religiosas.

El autor examina en los cinco primeros capítulos los diversos intentos de conceptualizar la religión. Saler comienza discutiendo la propuesta de W. Cantwell Smith, según el cual deberíamos abandonar el término religión y centrarnos en el concepto de fe. Aun conside-

rando importantes las observaciones de Smith, el autor piensa que debe ser mantenido el término religión. Tras examinar las dificultades de alcanzar una definición, Saler lanza un duro ataque en los capítulos tercero y cuarto a las definiciones esenciales de religión. De acuerdo con los principios del relativismo cultural profesados por el autor, estas definiciones se muestran demasiado etnocéntricas y, a su juicio, no respetan la diversidad cultural. Además, Saler considera problemática toda referencia a lo «sobrenatural» o a lo «que nos concierne últimamente». Finalmente en el capítulo quinto examina algunos intentos de acercamiento a la religión a partir del concepto de «parecido de familia», que tiene su origen en L. Wittgenstein. Aunque considera tal concepto apropiado, no le parece que los intentos de definir la religión a partir de tal concepto hayan sido fructuosos.

A partir del sexto capítulo, el autor presenta de modo positivo su intento de conceptualizar la religión. Para ello se apoya en el concepto de «parecido de familia» complementado con una teoría de los prototipos o modelos. Según el autor, la religión es una abstracción, una creación de nuestro intelecto. Sin embargo existen ciertas características prototípicas que van ligadas al concepto de religión: creencias en la comunión con Dios o los dioses, un código moral, ideas acerca de la posibilidad de superar el sufrimiento, ritos, etc. Estos elementos no son poseídos del mismo modo por todas las religiones, de modo que la religión no sería una cuestión de «sí o no», sino de «más o menos». En el último capítulo defiende su propuesta de la posible acusación de etnocentrismo.

El libro de Saler no carece de interés aunque tiene graves deficiencias. En efecto, cabe preguntarse, si es posible analizar un concepto como el de religión de un modo supuestamente aséptico. ¿En

qué consiste tal asepsia? ¿quizás en mantener un agnosticismo respecto a la existencia de Dios? Y ¿cuáles son los criterios para decir que algo es una religión? En definitiva, no se puede olvidar que también el antropólogo cultural asume y presupone una ontología y una epistemología; es decir, parte de categorías filosóficas, en ocasiones no confesadas.

Saler pretende evitar esto limitándose a ofrecer una conceptualización funcional de la religión, es decir, centrándose en la descripción de cómo funciona ésta en la mayoría de los casos. Pero, con ello elude la consideración del aspecto emotivo y experiencial de la fe y de su aspecto voluntario. Por esto, su conceptualización es básicamente incompleta.

En definitiva, la antropología cultural, como el resto de ciencias humanas de la religión, presenta e incluso suscita ciertos problemas que no puede resolver por sí misma, por ejemplo, los relativos a qué es la religión o a si realmente existe el objeto de la religión. Estos son problemas estrictamente filosóficos. La antropología cultural puede recoger muchos datos sobre el modo en que los hombres conciben las distintas religiones, pero es incapaz de ofrecer criterios para distinguir los esenciales de los accidentales. Sin una correcta reflexión filosófica sobre la religión parece imposible determinar cuál es su naturaleza.

F. Conesa

Christoph SCHWÖBEL, *God: Action and Revelation*, Kok Pharos, Kampen 1992, 156 pp., 16 x 24.

En este libro, Schwöbel, profesor de teología sistemática en el King's College de Londres, recoge un conjunto de escritos sobre temas de teología fundamental. Tanto por la exposición de los temas como por las fuentes que utiliza se recono-